

Tensión en el funeral por el guardia civil muerto en atentado

BILBAO, 19. (INFORMACIONES, por David Barbero.)— En un ambiente de profunda tensión, tanto en el aspecto emotivo sentimental como en el aspecto político, se celebró a las cinco de la tarde de ayer domingo, en la iglesia de Santa María de la Asunción de Villafranca de Ordicia, el funeral «corpore insepulto» por don Manuel Vergara Jiménez, el joven guardia civil muerto en la tarde del sábado al hacer explosión un artefacto cuando intentaba retirar una bandera vasca colocada en una finca cercana a esta localidad guipuzcoana.

El funeral estuvo presidido por el general jefe de la V Zona de la Guardia Civil, señor Altares Peña, junto con las primeras autoridades de la provincia de Guipúzcoa y otras representaciones llegadas de las provincias cercanas, y también de Sevilla, de donde procedía el fallecido guardia civil. Entre los familiares de la víctima se encontraba su padre, miembro de la Guardia Civil, con residencia en Ronda, provincia de Cádiz; su hermano Francisco, también miembro de la Guardia Civil y actualmente destinado a Irún, así como un tío y la novia del fallecido.

Uno de los actos más emotivos fue el traslado de los restos desde el cuartel de la Guardia Civil de Villafranca, donde se había instalado la capilla ardiente, hasta el templo. El féretro, cubierto con la bandera española, fue llevado a hombros por miembros de la Guardia Civil hasta el catafalco instalado ante el altar mayor de la iglesia. Delante caminaban sus compañeros guardias civiles, portando 12 coronas de flores, y detrás iban sus familiares y las autoridades.

Estando el templo absolutamente lleno de público, se inició la ceremonia religiosa, que fue concelebrada por el párroco y dos coadjutores; uno de ellos, don Pedro Sáizar, fue el encargado de pronunciar la homilía, en la que, entre otras cosas, dijo: «Si toda muerte es una ruptura en los sentimientos, lo es mucho más si se produce de forma violenta, pues revela el cataclismo que existe en la sociedad y en el corazón humano. Y no podrá encontrar nunca el hombre solución a los problemas de aquí, si no mira a su actuación más allá. Que esta muerte sirva para preguntarnos cada uno de nosotros interiormente en qué medida seguimos ese mandamiento que Cristo dejó a todos y que sigue siendo nuevo, a pesar de los siglos.»

Concluida la misa, el féretro fue sacado del templo de nuevo a hombros de sus compañeros de la Guardia Civil, y una vez fuera de la iglesia todos los allí congregados cantaron el himno de la Guardia Civil y se dieron gritos de «¡Viva el benemérito Cuerpo!» y «¡Viva España!». Posteriormente se entonó el «Cara al Sol», aumentando notablemente la tensión existente desde el comienzo de los actos funerarios.

Mientras tanto, los familiares de don Manuel Vergara, asistentes al funeral, tuvieron que ser atendidos en varias ocasiones a causa de la profunda tensión a que estaban sometidos. Las escenas del pésame revistieron asimismo caracteres del más intenso dramatismo, sobre todo por parte del padre de la víctima, que repetidamente se abrazaba al gobernador civil de la provincia de Guipúzcoa, mientras lloraba ostensiblemente.

Posteriormente, los restos mortales de don Manuel Vergara fueron introducidos en un coche fúnebre, que los trasladaría hasta su pueblo natal de Viso de Alcoz, en la provincia de Sevilla, donde serán sepultados, mientras la

tensión permanecía en el ambiente de Villafranca de Ordicia.

LA MUERTE

La muerte del guardia civil don Manuel Vergara, que el próximo día 23 cumpliría veintidós años, tuvo lugar, según los datos que se han podido descubrir, de la siguiente manera: A primeras horas de la tarde del pasado sábado, las fuerzas de la Guardia Civil de Villafranca tuvieron conocimiento de que había sido colocada una bandera vasca en los terrenos situados sobre el túnel existente entre Villafranca y Beasain. Inmediatamente fueron enviados varios números del Cuerpo en un «jeep», con el fin de proceder a retirarla. Al parecer, los guardias civiles, al llegar al lugar donde estaba colocada la bandera, se dieron cuenta de que estaba conectada con dos artefactos. Don Manuel Vergara procedió a la desconexión de uno de ellos, que resultó ser simulado, pero al proceder a hacer lo mismo con el segundo, quizá ya sin tanta precaución, éste hizo explosión, ocasionándole la muerte al instante. Según fuentes de la propia Guardia Civil, la explosión ocasionó un agujero de más de un metro de profundidad. El guardia civil fue alcanzado directamente, a causa de su proximidad, pero la parte más afectada resultó ser la cabeza, que quedó absolutamente destrozada.

En el País Vasco se considera que este trágico acontecimiento puede tener muy graves consecuencias no sólo para el desarrollo político del futuro inmediato de la región, sino incluso del país entero, sobre todo si es el comienzo de una cadena de represalias y contrarrepresalias, provocadas por extremismos de ambos lados. Es el primer agente del orden público muerto en atentado desde que es Rey de España don Juan Carlos I.